

ARTÍCULO

La Educación Popular en los Países Bajos: la politización del desarrollo comunitario como estrategia frente a la gobernanza neoliberal

Educación Popular in the Netherlands: Politicization of Community Development as a Strategy Against Neoliberal Governance

Mellouki Cadat-Lampe¹

Movisie, Países Bajo

Lou Repetur

Movisie, Países Bajos

94

Recibido: 13/08/2025

Aceptado: 16/10/2025

Cómo citar

Cadat-Lampe, M. y Repetur, L. (2025). La Educación Popular en los Países Bajos: la politización del desarrollo comunitario como estrategia frente a la gobernanza neoliberal. *Propuestas Críticas en Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, 5 (10), 94-124. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2025.80259>

Resumen

Este artículo examina los desafíos contemporáneos que enfrenta el Trabajo Social en los Países Bajos, en un contexto donde prevalece el discurso neoliberal de la «autosuficiencia», que individualiza los problemas colectivos y despolitiza el ejercicio de la profesión. Esto, al mismo tiempo en que la perspectiva del desarrollo comunitario neerlandés –inspirado en la pedagogía de Paulo Freire, y que cumple un siglo en 2025– ofrece nuevas respuestas para promover un Trabajo Social que conecte problemas personales con asuntos públicos. En esta línea, ya no se trata

Palabras clave:

desarrollo comunitario; Educación Popular; politización del Trabajo Social; pedagogía freireana; resiliencia colectiva

¹ Mellouki Cadat-Lampe, Países Bajos. E-mail: m.cadat@movisie.nl

de habilitar ciudadanos vulnerables, sino de movilizar el poder colectivo de quienes se encuentran en situaciones de vulnerabilidad.

La reevaluación de las lecciones aprendidas por los Países Bajos, a partir de la experiencia chilena en torno al Trabajo Social y la Educación Popular, juega un papel importante. Por ello, el artículo analiza el recorrido histórico y transnacional de las ideas del Trabajo Social entre Chile y los Países Bajos. La Educación Popular, desarrollada por Paulo Freire en Chile en el contexto de la reforma agraria, se introdujo en los Países Bajos como un «aprendizaje ejemplar». Su pedagogía crítica de los «oprimidos» ha tenido un impacto duradero en el Trabajo Social neerlandés. El enfoque social no se limita a una red de seguridad preventiva, sino que constituye un espacio para la concientización, la organización colectiva y la redistribución de recursos. El desarrollo comunitario, entonces, se construye como una vía estratégica para el empoderamiento colectivo, donde la participación es fundamental para superar las desigualdades.

Abstract

This article examines the contemporary challenges facing social work in the Netherlands, in a context where the neoliberal discourse of “self-reliance”—which individualizes collective problems and depoliticizes professional practice—prevails. At the same time, the Dutch community development perspective, inspired by Paulo Freire’s pedagogy and marking its centenary in 2025, offers new responses aimed at fostering a politicized social work that connects personal problems with public issues. It is no longer about activating vulnerable citizens but about mobilizing the collective power of citizens in vulnerable situations.

Keywords:

community development; Educación Popular; politicizing social work; Freirean pedagogy; collective resilience

The re-evaluation of the lessons learned by the Netherlands from Chile in the 1970s, in social work and popular education, plays a significant role. In this regard, the article outlines the historical and transnational journey of social work ideas between Chile and the Netherlands. The *Educación Popular*, developed by Paulo Freire in Chile in the context of the agrarian reform, was brought to the Netherlands as “exemplary learning.” His critical pedagogy of the “oppressed” has had a lasting impact on Dutch social work. The social basis is not a preventive safety net but an arena for awareness, collective organization, and redistribution of resources. Community building is a strategic route to collective resilience, in which resident participation is central to breaking through inequality.

Introducción

En 2025, tanto Chile como los Países Bajos conmemoran hitos importantes: cien años de Trabajo Social en Chile y un siglo de desarrollo comunitario en los Países Bajos. Asimismo, este año marca doscientos años de relaciones diplomáticas entre ambos países, una relación de larga data que fue reafirmada recientemente en una reunión entre el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Alberto van Klaveren, y su homólogo neerlandés, el ministro Caspar Veldkamp. Van Klaveren, nacido en los Países Bajos, coincidió con Veldkamp en enfatizar el compromiso compartido con los derechos humanos, la democracia y la cooperación internacional. Esta coyuntura histórica ofrece algo más que un mero simbolismo: proporciona un marco significativo para reflexionar sobre las tensiones actuales y las direcciones del Trabajo Social en los Países Bajos.

El Trabajo Social en los Países Bajos se encuentra en un punto de inflexión, en el que las consecuencias de la pobreza estructural y el aumento de la desigualdad social chocan frontalmente con el legado de décadas de políticas neoliberales. Desde la década de 1980, los sucesivos gobiernos neerlandeses, independientemente de su orientación política, han implementado un paradigma consistente de mercado, privatización y austeridad en el ámbito social. Esta política se basa en un discurso meritocrático de «responsabilidad personal» y tiene como objetivo reducir el sector colectivo y erosionar los cimientos del Estado de bienestar de posguerra.

Como resultado, la práctica del Trabajo Social se ha visto sometida a una enorme presión. Los profesionales sociales experimentan una «lealtad dividida»: una emergencia moral en la que deben equilibrar las exigencias de un sistema de políticas controlador y marcado por la austeridad, con su deber ético de apoyar a las personas que son marginadas por ese mismo sistema.

Dentro de este escenario complejo y conflictivo de gobernanza neoliberal persistente, defendemos la tesis de que la politización del desarrollo comunitario en los Países Bajos se está reposicionando como una práctica para abordar la desigualdad social y contrarrestar la polarización y la exclusión (Duyvendak & Uitermark, 2005; Engbersen et al., 2021). Durante décadas, a comienzos del siglo XXI, la práctica de trabajadoras y trabajadores sociales y comunitarios fue despolitizada. Por un lado, los/as trabajadores/as sociales se enfocaban en brindar apoyo individual a las personas, mientras que los/as trabajadores/as comunitarios –en la medida en que no habían sido reducidos/as– se centraban en promover la habitabilidad en barrios y distritos. Ninguno cumplía ya su función de identificar problemas y movilizar a la comunidad.



En los últimos años, el desarrollo comunitario ha servido cada vez más como una metodología estratégica y politizada. Este enfoque renovado, que guarda cierta afinidad con las tradiciones emancipadoras como la de la pedagogía de la liberación de Paulo Freire, no se limita a tratar los síntomas, sino que aborda las causas estructurales de las desigualdades y fomenta la organización del poder colectivo.

Este artículo se desarrolla en cinco etapas. En primer lugar, describe el recorrido histórico de la Educación Popular desde Latinoamérica –especialmente desde Chile– hacia Europa. Luego, sitúa el contexto social del desarrollo comunitario, poniendo el foco en la desigualdad socioeconómica, la polarización y el campo profesional. A continuación, se presentan los desafíos de empoderamiento y exclusión que enfrenta el desarrollo comunitario a nivel de base territorial y examina cómo, a un siglo de su implementación, ha configurado cuatro metodologías relacionadas: la Investigación Acción-Participativa, el Desarrollo Comunitario Basado en Activos, la Construcción de Riqueza Comunitaria y el empoderamiento vecinal. Finalmente, mostramos cómo el «aprendizaje ejemplar» de Paulo Freire (Recife, Brasil, 1921 – São Paulo, Brasil, 1997) se encuentra incorporado en los Países Bajos, como se observa en el resurgimiento contemporáneo de métodos de trabajo politizadores –incluido el Teatro del Oprimido– que conectan la pedagogía con el cambio institucional. Finalmente, concluimos identificando algunas implicancias para el desarrollo comunitario de los Países Bajos

El viaje de una idea: Educación Popular desde Chile a los Países Bajos

Es destacable que los ecos de los métodos pedagógicos de Paulo Freire continúen vivos en el Trabajo Social en los Países Bajos hasta el día de hoy. *Pedagogía del oprimido* (1970) –cuya edición neerlandesa se publicó en 1972– forma parte de un repertorio compartido y transnacional, en el que las prácticas emancipatorias intercambian conocimientos a través de las fronteras y convergen en una resistencia conjunta frente a la injusticia social. Si bien Freire no era chileno, fueron intelectuales y activistas de Chile –como veremos más adelante– quienes compartieron su legado hacia los Países Bajos.

En cierto momento, el intercambio entre el Trabajo Social latinoamericano y europeo era prácticamente unidireccional, con ideas y modelos provenientes principalmente desde Europa. Sin embargo, con la crítica epistemológica desde la propia región y con la influencia de pensadores como Freire, esta relación se ha revertido gradualmente en las últimas décadas: las perspectivas latinoamericanas aportan hoy al Trabajo Social europeo. En las décadas de 1920 y 1930, los programas de formación de Trabajo Social en Chile aprendieron mucho del modelo europeo, gracias a la iniciativa de Alejandro del

Río, quien viajó a Europa, incluyendo Bélgica, donde adquirió amplios conocimientos. En el marco de esta iniciativa, se importaron planes de estudio y modelos de gestión europeos, con las belgas Leo Cordemans y Jenny Bernier como impulsoras de la primera escuela de Trabajo Social en Chile (Cordemans, 1927; Álvarez Osses, 2025). Esto permitió la transferencia de conocimientos, pero también evidenció una relación colonial en términos de saberes y estándares: los conceptos viajaban principalmente de Norte a Sur.

Históricamente, existe un paralelismo entre que los Países Bajos fueron el primer país en el mundo en desarrollar una infraestructura académica para el Trabajo Social (Corella, 2012), mientras que Chile fue el primer país fuera de Europa y Estados Unidos en iniciar la formación profesional para la disciplina, en 1925. Desde ese hito, durante los últimos cien años, el Trabajo Social en América Latina ha experimentado una transformación radical, pasando de los «servicios sociales» –a menudo vinculados a la caridad y a modelos europeos– al «Trabajo Social», una ciencia social reconocida, con su propia identidad profesional crítica y latinoamericana.

La tendencia ha cambiado. La actual producción académica en Trabajo Social –incluidas las contribuciones publicadas en la revista *Propuestas Críticas*– documenta la lucha por la autonomía epistemológica: el enfoque crítico ante la adopción acrítica de teorías y prácticas occidentales y norteamericanas, cuestión que, según plantean los y las autores/as, constituye una forma de neocolonialismo o imperialismo profesional, haciendo un fuerte llamado a la descolonización y la «indigenización» (Midgley, 2025) del Trabajo Social. Es decir, al desarrollo de conocimientos y metodologías arraigadas culturalmente y alineadas con las realidades sociales, políticas y económicas de América Latina.

En este escenario, el movimiento de revisión conceptual o «Reconceptualización», de las décadas de 1960 y 1970, constituyó un punto de inflexión al marcar una ruptura radical con el Trabajo Social tradicional, a menudo de carácter paliativo, y un giro hacia teorías críticas –como el marxismo, la teoría de la dependencia y la pedagogía de la liberación– orientadas a al análisis y transformación de las estructuras sociales opresivas. Sin embargo, este legado reconceptualizador no debe idealizarse, ya que el proceso fue heterogéneo y enfrentó contratiempos históricos importantes.

En Chile, por ejemplo, la dictadura militar (1973-1990) frenó considerablemente los avances de la Reconceptualización. Se cerraron escuelas, se persiguió a profesionales que ejercían el pensamiento crítico y se restringió la organización comunitaria. Incluso tras el retorno a la democracia, las reformas neoliberales impusieron una lógica de mercado que cooptó o neutralizó parte del Trabajo Social crítico (Vivero Arriagada, 2017). En consecuencia, la pedagogía freireana convive con corrientes conservadoras



y tecnocráticas en el Trabajo Social chileno, que han derivado en enfoques caritativos y hasta en modalidades gerenciales. Todo esto da cuenta de las tensiones y desafíos inherentes a la implementación de enfoques emancipatorios en contextos sociopolíticos adversos. No obstante, a pesar de estas limitaciones, el legado crítico de Freire perdura y mantiene su relevancia en sectores del Trabajo Social, latinoamericano y chileno, comprometido con la justicia social, renovando sus metodologías ante las desigualdades actuales.

Desde las décadas de 1960 y 1970 en adelante, América Latina comenzó a retroalimentar a Europa. Europa aprendió «de la práctica y del poder contrahegemónico» en América Latina, configurándose un círculo de influencia mutua, con Paulo Freire como bisagra entre ambas direcciones. Su obra también encontró una amplia resonancia en los Países Bajos. Tras huir del golpe de Estado en Brasil, Freire se estableció en Chile en noviembre de 1964, donde permaneció hasta abril de 1969. Allí trabajó en programas gubernamentales de alfabetización dialógica para campesinos, en el marco de la reforma agraria. Este período fue crucial para el desarrollo de sus ideas pedagógicas, en particular los conceptos de *conscientização* (concientización) y Educación Popular. Durante este tiempo terminó de escribir *Pedagogía del oprimido*, publicado en español en 1968, en inglés en 1970 y en neerlandés en 1972.

El golpe de Estado de 1973 puso fin abruptamente a la implementación institucional de su trabajo. Muchos intelectuales y activistas chilenos/as huyeron a Europa y con ellos/as viajó la Educación Popular: «aprender en el lenguaje del pueblo». Este grupo trajo consigo una perspectiva politizada de las relaciones sociales. Dos de estos comprometidos chilenos fueron Ernesto Repetur y Mariluz Castro de Repetur (Repetur, 2018a; Cadat-Lampe & Repetur, 2017). Ernesto trabajó como ingeniero agrónomo con Paulo Freire en la alfabetización y organización de campesinos explotados, desde el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP). Mariluz era trabajadora social, vinculada a hospitales y orfanatos. Tras el golpe, Ernesto fue detenido durante mucho tiempo en Tejas Verdes, un campo militar de detención, tortura y desaparición. Mariluz logró obtener la libertad de su esposo y en 1974 la familia huyó a los Países Bajos.

El primer trabajo de Ernesto en los Países Bajos –en la línea de montaje de la fábrica de tuberías de Gouda– le hizo ver claramente las diferencias con Chile (Repetur, 2018a). Durante toda la jornada laboral escuchaban *Arbeidsvitaminen* («Vitaminas para el trabajo»)², un programa de radio con música alegre, principalmente sobre amor y

² N. E.: *Arbeidsvitaminen* es un programa de radio de música popular producido por la asociación de radiodifusión AVROTROS para NPO Radio 5 en los Países Bajos desde 1946, lo que lo convierte en el programa de radio de mayor duración en el país y uno de los más longevos del mundo.

relaciones. Había pausas regulares para el descanso y salidas ocasionales para toda la empresa. Una vez al año, se podía ir de vacaciones a un destino soleado. Algunos tenían una casa rodante en un *camping* donde podían escapar los fines de semana cuando no jugaban al fútbol. Para Ernesto y Mariluz, los trabajadores holandeses eran personas satisfechas, con familias, amas de casa, niños/as felices con *hobbies*, casas y coches. Sentían que todo estaba más orientado a mantener el *statu quo* que a generar conciencia política. Otro aspecto que les sorprendió fue la falta de mujeres trabajadoras. En Chile, las mujeres solían trabajar a tiempo completo, pero en los Países Bajos parecía ser un derecho el que las mujeres no tuvieran que trabajar o que no quisieran hacerlo. Mariluz quería trabajar, pero su título no fue reconocido, ya que se suponía que solo el hombre debía ser el sostén de la familia. Su papel era cuidar a su marido, a sus hijos e hijas, la casa y el perro, en ese orden.

Dos mundos, una «polinización» didáctica

El encuentro con los Países Bajos generó tanto fricciones como aprendizajes (Repetur, 2018a). En la década de 1970, este intercambio propició una influencia mutua en el ámbito del Trabajo Social y la cultura. Lo que en Chile se denominaba Educación Popular, en los Países Bajos se tradujo como «aprendizaje ejemplar»: una educación basada en la formación política que parte de las experiencias concretas de los y las participantes, en lugar de temas abstractos (Lans, 2009, 2021). La didáctica es simple y precisa: no educar desde la abstracción, sino desde la experiencia concreta; codificar esa experiencia (a través de historias, fotografías, dibujos); entablar un diálogo colectivo y crítico al respecto, y traducir los resultados en perspectivas de acción, desde pequeñas iniciativas hasta propuestas institucionales (Freire, 1970, 1972). Todo esto crea un ciclo de diálogo, análisis y praxis que busca redistribuir el poder. En los Países Bajos, los y las profesionales sociales pasaron de la transmisión de conocimientos a la coproducción de significado y poder. El objetivo era democratizar el conocimiento, el lenguaje para el manejo de conflictos y la toma de decisiones, y aumentar la participación de las personas residentes y los grupos sociales. Esta interpretación se alineaba con las prácticas de Trabajo Social en los barrios, los centros comunitarios y, posteriormente, en los programas de formación profesional (Lans, 2009, 2021; Repetur, 2018a). El núcleo inspirador de Freire –diálogo, codificación y praxis– se mantuvo intacto, pero su aplicación adquirió un significado diferente en el Estado de bienestar neerlandés que el que encarnó en el contexto revolucionario chileno de principios de los setenta. Mientras que en Chile la alfabetización y la organización estaban directamente vinculadas a la Reforma Agraria y la movilización política, en los Países Bajos el enfoque se desplazó hacia la reforma institucional, la influencia en las políticas gubernamentales y la coproducción. Esto se evidencia en los programas de formación, el trabajo comunitario y las experiencias prácticas relacionadas con la



migración y el trabajo de familias como la de Ernesto y Mariluz (Repetur, 2018b; Lans, 2009, 2021; Freire, 1970, 1972).

La integración institucional de la Educación Popular en los Países Bajos está documentada en el *Canon Samenlevingsopbouw* (canon del desarrollo comunitario) neerlandés, que es una importante fuente de conocimiento sobre la historia del ámbito social (Lans, 2009, 2021). El «aprendizaje ejemplar» de Freire se menciona explícitamente en la literatura didáctica holandesa. Como resultado, la pedagogía latinoamericana se ha consolidado como un repertorio metodológico en el Trabajo Social con enfoque político en los Países Bajos.

El contexto neerlandés: trabajando contra la corriente

Desigualdad socioeconómica

En comparación con Chile, las desigualdades socioeconómicas son menos visibles en los Países Bajos. Por ejemplo, no vemos viviendas de cartón a orillas del río Amstel en Ámsterdam, como sí ocurre en el río Mapocho en Santiago. Sin embargo, en los Países Bajos, observamos las consecuencias persistentes del paradigma neoliberal. El número de personas sin hogar está aumentando, incluyendo madres con hijos/as y menores: aproximadamente el 18% de las personas sin hogar son menores de edad (Hogeschool Utrecht, 2024; CBS, 2024). Aunque el número absoluto de personas en situación de pobreza ha disminuido recientemente, esta cifra oculta una realidad más profunda y preocupante. Según un nuevo método de medición, si bien en 2023 «solo» quinientas cuarenta mil personas (el 3,1% de la población) vivían en situación de pobreza, la gravedad de la pobreza para este grupo aumentó (Brakel et al., 2024). En los Países Bajos, un millón doscientos mil personas están en una situación precaria, apenas por encima de la línea de la pobreza.

Polarización y crisis habitacional

Décadas de políticas de libre mercado, privatización y recortes presupuestarios han erosionado los servicios públicos y han trasladado las responsabilidades hacia los individuos. Los cambios demográficos y políticos también están agravando estas desigualdades socioeconómicas, mientras que los debates sobre migración y asilo polarizan la opinión pública. Los Países Bajos se han convertido en una sociedad con una gran diversidad cultural (Crul et al., 2019; Vertovec, 2007), donde el 26% de la población tiene antecedentes migratorios (Butter, 2023). Este fenómeno, en particular la llegada de personas refugiadas y migrantes por motivos laborales, se percibe en el debate público y

político como una presión sobre el ya debilitado Estado de bienestar. En 2024, la escasez de vivienda ascendió a aproximadamente 401.000 hogares, el 4,9% del total (Algemene Rekenkamer, 2025). Al mismo tiempo, los municipios tienen la obligación legal de alojar a las personas refugiadas o con estatus legal de residencia; el gobierno central establece un objetivo en estas materias cada seis meses (Rijksoverheid; COA). Por su parte, en los barrios, la escasez de vivienda puede generar competencia entre las familias de bajos ingresos y las personas recién llegadas, todo lo cual fomenta la polarización y la estigmatización. En este escenario, las tensiones que se generan recaen sobre las y los profesionales del Trabajo Social y comunitario. Frente a esto, se requiere de enfoques que movilicen los intereses compartidos y la solidaridad cruzada, en lugar de enfrentar a los grupos entre sí.

Espacio profesional

Diez años después de una serie de importantes reformas de descentralización (Ley de Apoyo Social de 2015, Ley de Juventud, Ley de Participación), los resultados son mixtos. Las evaluaciones muestran que las metas principales –personalización, integración y eficiencia– solo se han alcanzado parcialmente; en varios ámbitos, los resultados estuvieron por debajo de las expectativas (Kromhout et al., 2020; de Klerk et al., 2022). Estas tensiones son claramente visibles en el trabajo diario. Los y las trabajadores/as sociales y comunitarios/as dedican, en promedio, el 37% de su tiempo laboral a tareas administrativas y burocráticas; aproximadamente el 30% de ellas/os considera cambiar de empleo por esta razón, y más de tres cuartas partes experimenta estrés debido a la presión regulatoria (Pronk et al., 2023). Los contratos a corto plazo y la asignación fragmentada generan mayor burocracia y cambios frecuentes de personal, lo que pone en riesgo la continuidad de la atención y la cooperación entre los proveedores de servicios (Jeugdautoriteit, 2023). Como resultado, se dispone de menos tiempo para la atención personalizada, el desarrollo comunitario y la creación de alianzas locales. En este contexto, surgen múltiples desafíos a la profesión, los que pasamos a tratar en el siguiente apartado.

Desafíos contemporáneos: entre el empoderamiento y la exclusión

La base social como espacio de empoderamiento

En este artículo, utilizamos la siguiente definición de «base social»: «la totalidad de conexiones sociales informales (vecindarios, grupos, asociaciones, redes, familias) complementadas y apoyadas por el gobierno local, organizaciones, servicios e



instalaciones, que permiten a los residentes participar en relaciones sociales de manera que mejore su bienestar, sus capacidades y su potencial individual» (Scherpenzeel & Knegt, 2023; van Pelt & Repetur, 2018). Esta definición se alinea con los marcos de política recientes en los que la base social ocupa un lugar destacado, como el Acuerdo por una Vida Saludable y Activa/GALA (Ministerio de Salud, Bienestar y Deporte, 2023) y las visiones de la política municipal (Movisie, 2024, 4 de enero).

El contexto social y político actual en los Países Bajos y en Europa refleja la relevancia de este enfoque. La confianza en las instituciones políticas fluctúa y es baja en ciertos periodos (CBS, 2025; SCP, 2025). En condiciones de incertidumbre y polarización, aumenta el riesgo de mecanismos de victimización: la atribución de problemas sociales amplios a grupos minoritarios, en los que la desconfianza hacia el gobierno y la percepción de adversidad se asocian con actitudes excluyentes (Kudrnáč et al., 2024; Korol et al., 2023; Hameleers et al., 2023; Ziller & Spörlein, 2020). En este contexto, la base social funciona como una plataforma para el intercambio de conocimientos, la construcción de narrativas alternativas y la articulación de intereses colectivos.

Para la práctica del desarrollo comunitario, esto implica un cambio de enfoque que va de lo instrumental a lo sistémico. La pregunta «¿Cómo reclutamos más voluntarios?» deja de ser principal; en su lugar, se plantea: «¿Qué intereses condicionan la disponibilidad de espacios e instalaciones?, ¿quién toma estas decisiones? y ¿cómo podemos aumentar la participación de quienes están involucrados?». Esto convierte al desarrollo comunitario no solo sea preventivo o alivie las cargas de cuidado, sino que sea explícitamente politizador y emancipatorio desde la perspectiva del entorno vital, también en una herramienta de empoderamiento y transformación, contrarrestando un enfoque exclusivamente tecnocrático o basado en la austeridad (Britt et al., 2024; Spolander, Engelbrecht & Pullen-Sansfaçon, 2015).

Exclusión

Aunque la base social representa un espacio de empoderamiento y de acción colectiva, también opera en contextos marcados por dinámicas persistentes de exclusión. Essed (2020, 2008) muestra cómo las interacciones cotidianas –incluso sin hostilidad explícita– pueden generar desigualdad estructural; estos micro-mecanismos reproducen la exclusión en equipos, organizaciones y servicios. El análisis de la «inocencia blanca» (*white innocence*) (Wekker, 2016) señala la tensión existente en la sociedad neerlandesa entre, por un lado, una autoimagen de igualitarismo o ceguera al color y, por otro, el impacto persistente de los legados coloniales y las jerarquías raciales. Las organizaciones sociales, las empresas y los gobiernos anuncian sus intenciones, adoptan posiciones,



desarrollan sistemas de monitoreo de la diversidad o expresan compromisos, pero dejan intactas las normas de toma de decisiones y los procesos de trabajo que generan resultados desiguales. En 2020, por ejemplo, aproximadamente el 29% de las personas empleadas en el municipio de Ámsterdam tenía antecedentes migratorios que la Oficina Central de Estadística de los Países Bajos (CBS) clasificó, en ese momento, como no occidentales, frente a un 16% en puestos directivos. Esto indica una desigualdad en la promoción profesional que requiere medidas estructurales en la selección, evaluación y desarrollo profesional (Ayuntamiento de Ámsterdam, 2021; Centraal Bureau voor de Statistiek, 2025).

Recientemente, la ceguera de las políticas públicas ha tenido consecuencias catastróficas a nivel nacional en el llamado escándalo de las prestaciones. Entre 2004 y 2019, más de 150.000 padres, madres e hijos/as –especialmente aquellos/as con antecedentes migratorios– se vieron en problemas a causa de un enfoque injustamente severo aplicado por la Administración Tributaria y Aduanera de los Países Bajos. Una investigación realizada por la Autoridad de Protección de Datos neerlandesa, sobre el tratamiento de la nacionalidad en las prestaciones sociales (Autoriteit Persoonsgegevens, 2020), reveló prácticas discriminatorias que fueron calificadas como racismo institucional (Felten & Asante, 2022). El perfilamiento étnico se introdujo en la implementación de las políticas a través de los criterios establecidos en el ingreso de datos, es decir, mediante un registro discriminatorio de variables y categorías como la nacionalidad y la composición del hogar. Los padres y madres, incluso aquellos/as que no recibían beneficios, enfrentaron cobros injustificados por parte de las autoridades fiscales, principalmente debido a sus nombres extranjeros. Esto provocó enormes tragedias, no solo por la pobreza y las deudas generadas, sino también en términos personales, por la separación de niños/as de sus padres por parte de los servicios de protección infantil. Este escándalo nacional de las prestaciones no salió a la luz gracias a las y los profesionales sociales, sino la prensa y dos políticos de la Cámara de Representantes (2020) quienes llevaron a la opinión pública la injusticia cometida contra estas familias.

En este contexto, cabe destacar que los estudios sobre los procesos formativos de futuros y futuras trabajadores/as sociales y cómo estos pueden enfrentar la discriminación y el racismo muestran que aún queda mucho por avanzar en este ámbito: su incorporación estructural en los planes de estudio sigue siendo heterogénea; el tema suele aparecer como un proyecto aislado o depender de docentes individuales, lo que produce puntos ciegos y fragmentación (Cadat-Lampe, octubre de 2025; Felten, 2025). Esto confirma que las competencias para la detección y prevención de la discriminación y el racismo no deberían ser módulos optativos, sino elementos centrales de la competencia profesional y de la política de calidad.



Los resultados de investigaciones recientes en los Países Bajos confirman que la dinámica de la exclusión está en el corazón del Trabajo Social. Encuestas a profesionales del sector revelan que el 49% ha experimentado discriminación o microagresiones; el 71% ha observado discriminación entre otras personas, principalmente entre personas usuarias (73%); seguido del 42% entre usuario/a y profesional, el 30% entre profesional y usuario/a y el 25% entre colegas. Estos datos muestran que la exclusión se manifiesta entre residentes, dentro de los equipos y hacia los profesionales y las personas atendidas. Además, estudios sinópticos indican una reticencia a actuar: faltan los recursos, los conocimientos y los procedimientos para denunciar y tomar medidas; los y las profesionales dudan de la utilidad de las denuncias o desconocen cómo proceder (Movisie, 2025).

(Re)politización del desarrollo comunitario en la práctica: innovación desde las bases sociales

El desarrollo comunitario en los Países Bajos, que celebra su centenario en 2025, tiene una historia de continua adaptación a los contextos sociales y políticos. Comenzó en 1925 en Drenthe, una de las provincias más pobres en aquel entonces: la *Vereeniging voor den Opbouw van Drenthe* («Asociación para el Desarrollo de Drenthe») se fundó para mejorar las condiciones de vida mediante la educación, los servicios sociales y los apoyos económicos, y rápidamente se convirtió en un laboratorio de innovación social. Tras 1945, el desarrollo comunitario se consolidó a nivel nacional gracias a la financiación estructural y la adaptación de la organización comunitaria al contexto neerlandés (Vereniging Canon Sociaal werk, 2019). En los años setenta, la profesión se politizó visiblemente: los y las profesionales que se desempeñaban en el desarrollo comunitario a menudo se alineaban con los/as residentes en intervenciones de renovación urbana y organizaban coaliciones para promover la participación en las mejoras de la calidad de vida. En los años ochenta y noventa, los recortes presupuestarios y la institucionalización moderaron esta politización, aunque la profesión mantuvo su relevancia a nivel local, adaptándose a los cambios demográficos y económicos. Después de 2010, el interés resurgió, en parte debido a la fragmentación institucional, la transición energética y sociosanitaria, y a la necesidad de infraestructuras locales que apoyaran la resiliencia colectiva.

Educación integrada, diferenciación persistente (2020–2025)

Hoy, en los Países Bajos, las trabajadoras y trabajadores sociales y aquellas/os dedicados al desarrollo comunitario no reciben una formación profesional independiente una de otra. Entre 2015 y 2022, las universidades de educación superior neerlandesas fusionaron tres programas de grado, incluido el de desarrollo comunitario, en un único



grado de Trabajo Social de cuatro años. Todos los y las estudiantes reciben la misma formación básica en el primer y segundo año, y el desarrollo comunitario se convierte en una de las tres especializaciones («*Welzijn & Samenleving*») en el tercer y cuarto año, en lugar de ser un grado independiente. Profesionalmente, *maatschappelijke werkers* (trabajadores/as sociales) y *opbouwwerkers* (profesionales del desarrollo comunitario) se consideran «variantes» de una misma profesión, con un marco de competencias común (Beroepsvereniging van Professionals in Sociaal Werk, 2023) y convenios laborales compartidos. Sin embargo, la integración educativa oculta la diferenciación práctica: los/as desarrolladores/as comunitarios/as trabajan principalmente a nivel colectivo y estructural, utilizando metodologías de organización comunitaria, mientras que los/as trabajadores/as sociales se centran en el trabajo de casos. Con solo un programa de máster especializado en desarrollo comunitario a nivel nacional (Hogeschool Utrecht, s/f) y una disminución en el número de personas que ejercen el desarrollo comunitario (de más de 1.100 a 500-600 aproximadamente). Entonces, esta integración plantea dudas sobre si la formación generalista prepara adecuadamente a los/as profesionales para el trabajo de desarrollo comunitario complejo; dudas que se intensifican por la crisis fiscal de 2026, que amenaza los servicios preventivos y de atención comunitaria.

Freire: reactivación contemporánea y práctica implícita

Durante la última década, se ha observado un renovado interés en la obra de Paulo Freire en los Países Bajos, lo que se vincula con los imperativos morales y que plantea el Trabajo Social: profesionales y educadores/as buscan lenguaje, ética y metodología para contrarrestar la instrumentalización y explicitar las relaciones de poder. En este sentido, una perspectiva freireana agudiza el análisis, en la medida de que no solo se centra en la función puramente instrumental y preventiva del Trabajo Social, sino en su potencial para la formación de poder: la base social es un espacio para la *conscientização* (concientización), donde los/as residentes dialogan, intercambian experiencias, reconocen patrones y se organizan en torno al control y la distribución de recursos (Repetur, 2028a; Cadat-Lampe & Repetur, 2027, 23 de noviembre). En esta perspectiva, el énfasis de intervención se desplaza desde la «provisión» hacia la infraestructura para la acción colectiva; es decir, a la construcción de lugares y redes que aumenten la posibilidad de acción conjunta (Klinenberg, 2020). En el discurso actual, el llamado al empoderamiento se vincula una vez más a la reflexión y la acción freireanas: el conocimiento crece en el diálogo, las «situaciones-límite»³ se hacen visibles y el aprendizaje cobra sentido cuando la reflexión conduce a la acción colectiva (Boumans, 2015a; Boumans, 2015b; Van Regenmortel,

³ N. E.: Freire utiliza el concepto de «situaciones-límite» (*situações-limite*) para referirse a barreras históricas que restringen la acción humana y se viven como insuperables mientras no son objeto de conciencia crítica (Freire, 2000, pp. 99-116).



2008). Esta línea de pensamiento resonó con fuerza en la Conferencia Movisie sobre Participación dictada por Femke Kaulingfreks en 2023, quien abogó por un «compromiso radical» y la creación de un espacio para las voces de las y los jóvenes –«no solo participación, sino espacio para su propia sabiduría»– en contraposición a la apariencia de participación y al adultocentrismo que caracteriza diversas intervenciones sociales. Esta propuesta desplaza el foco, desde la participación bajo mecanismos impuestos por otras personas hacia la alianza, y el cambio institucional. Kaulingfreks enfatiza que «el tiempo, la relación y la autenticidad» son prerequisites para la influencia significativa de las y los jóvenes, no solo en términos técnicos o formales.

Esta reorientación en la comprensión de la participación se alinea con la literatura neerlandesa reciente sobre la formación de la identidad. En *Speelruimte voor identiteit* (*Espacio de juego para la identidad*), Sieckelinck y Kaulingfreks (2022) investigan cómo las y los jóvenes desarrollan su propia voz y perspectiva para la acción, en un contexto de polarización y alienación; una agenda claramente freireana por su énfasis en el diálogo, la imaginación y la propiedad compartida en los procesos de aprendizaje. El libro documenta prácticas en las que la pedagogía y el Trabajo Social convergen en torno a la creación de un espacio «seguro y valiente», con atención a las diferencias de poder y a la apropiación del lenguaje.

El resurgimiento de la pedagogía freireana se ha visto reforzado en los Países Bajos por la existencia de un componente práctico distintivo en la forma del método Teatro del Oprimido de Augusto Boal, utilizado desde finales de la década de 1990 para abordar cuestiones colectivas. El libro *Teatro del oprimido* (Boal, 1974) se inspira directamente en *Pedagogía del oprimido* (Freire, 1970). Boal tradujo al lenguaje teatral las ideas centrales de Freire –como el aprendizaje dialógico, la educación problematizadora, la codificación de experiencias y la praxis (reflexión y acción)– mediante formas escénicas como el teatro imagen, el teatro foro y el teatro legislativo (Boal, 1998; Freire, 2001; Freire, 1970). Boal vincula la concientización y la acción colectiva con la pedagogía emancipadora de Freire, que entiende la educación como praxis social (Sieckelinck y Kaulingfreks, 2022).

En Róterdam, Luc «Joker» Opdebeeck, junto con la fundación Formaart, adaptó el Teatro del Oprimido al contexto neerlandés como un «taller de drama participativo». Las aplicaciones del drama participativo han sido ampliamente documentadas. Formaart ha desarrollado material de referencia en forma de manuales metodológicos: *De mens in de hoofdrol*⁴ (Opdebeeck & Matthijssen, 2013) y *Een scène schoppen*⁵ (Opdebeeck

⁴ N. E.: «Personas en el foco»

⁵ N. E.: «Pateando una escena»

& Bevers, 2014). La intervención se describe como *Participatief Drama* («drama participativo») en la base de datos «Intervenciones Efectivas» de Movisie (Formaat, julio de 2014). *Agenda Delfshaven 2020*⁶ (Gurp & Matthijssen, 2020) describe cómo un equipo de cinco facilitadores (llamados «*jokers*»⁷), bajo la guía artística y metodológica de Opdebeeck, trabajó con más de trescientos jóvenes en teatro foro y teatro legislativo, culminando en una presentación ante el consejo del distrito y propuestas de política concretas. Esta práctica ilustra exactamente lo que buscan lograr Freire y Boal: pasar de espectador a *doeschouwer* (participante activo), y de una injusticia experimentada individualmente a alternativas de acción colectivas y preparadas dialógicamente (Sieckelinck et al., 2024; Sieckelinck & Kaulingfreks, 2022; Boal, 1998, 2008; Freire, 1970).

Considerando lo anterior, observamos cómo el conocimiento experiencial puede integrarse sistemáticamente en la elaboración de políticas y el desarrollo vecinal. Las directrices y los estudios de caso vinculan la Educación Popular y el aprendizaje ejemplar con pasos concretos para la formación, la co-creación y el diálogo en torno a las políticas públicas en barrios superdiveros (Cadat-Lampe & Avriç; Cadat-Lampe, 2020). Estos materiales operacionalizan el trabajo freireano en el contexto neerlandés: desde el lenguaje y el encuadre hasta las rutas para la toma de decisiones y la rendición de cuentas.

Este resurgimiento contemporáneo del pensamiento de Freire en el Trabajo Social neerlandés –tanto invocado explícitamente como implícitamente en la práctica– proporciona la base normativa y causal para las metodologías críticas de construcción comunitaria que comentaremos a continuación. En este sentido, la pedagogía emancipadora se traduce en estrategias concretas para el empoderamiento colectivo. De este modo, la siguiente sección presenta una paleta de metodologías que, para 2025, se han convertido en encarnaciones prácticas de estos principios freireanos: Investigación-Acción Participativa (IAP), Desarrollo Comunitario Basado en Activos (DCBA), Construcción de Riqueza Comunitaria (CRC) y democracia deliberativa. Cada una implementa concretamente la tríada freireana de diálogo, codificación y praxis como estrategias para el empoderamiento y el cambio estructural, aunque no siempre con referencia explícita a Freire.

⁶ N. E.: *Agenda Delfshaven 2020* es un plan comunitario participativo desarrollado en el distrito de Delfshaven (Róterdam), en colaboración con residentes y jóvenes, utilizando Teatro del Oprimido para transformar experiencias de injusticia en propuestas de política local.

⁷ N. E.: De acuerdo a Augusto Boal, la persona que oficia de «*joker*» es crucial en el Teatro del Oprimido. Un/a *joker* es un facilitador/a que media entre el público y la escena, quien hace las preguntas cruciales y orienta al grupo.

Construyendo comunidad: una gama de metodologías críticas

El desarrollo comunitario en los Países Bajos se posiciona ahora con mayor énfasis como una alternativa a un modelo de bienestar gerencial. Mientras que las políticas han caracterizado durante mucho tiempo a la ciudadanía como «clientes» o «consumidores» y han buscado maximizar su «autosuficiencia», el desarrollo comunitario está redescubriendo a la ciudadanía como actor clave: con conocimientos, talentos y capacidad de acción. El enfoque se está desplazando desde el énfasis en los déficits individuales a las capacidades colectivas y, con ello, desde las lógicas de adaptación al sistema a la transformación de las condiciones que generan desigualdad.

En la práctica, el cambio de perspectiva se ha logrado mediante una gama de metodologías críticas que le dan forma concreta al diálogo, la apropiación y la redistribución: la Investigación-Acción Participativa (IAP) vincula la producción de conocimiento con la toma de decisiones colectiva; el Desarrollo Comunitario Basado en Activos (DCBA) utiliza los recursos y asociaciones existentes; la Creación de Riqueza Comunitaria (CRC) dirige los recursos locales hacia objetivos públicos; y la democracia deliberativa a través de la participación vecinal (*Zeggenschap in de wijk* en neerlandés) posibilita la expresión de la voz de los y las residentes en la toma de decisiones locales. Estos enfoques funcionan mejor en combinación y en múltiples esferas simultáneamente (personal, comunitaria, institucional), integrando la conciencia y la práctica en cambios institucionales concretos, donde las infraestructuras locales (centros comunitarios, cooperativas, instituciones de referencia) sirven como base social para compartir y redistribuir el poder.

La Investigación-Acción Participativa o IAP, conocida en Países Bajos como *Participatief Actieonderzoek* (PAO), rompe la división clásica entre quien investiga y el «objeto» de estudio: en su lugar, vecinos y vecinas se convierten en coinvestigadores de su propia realidad. La comunidad define las preguntas, recopila datos sobre sus condiciones de vida y analiza los resultados, generando «contradatos» que respaldan la acción colectiva y la incidencia política (Lucko, 2024). Esta es una forma de codificación de la experiencia: los datos y las narrativas producidas por las propias personas revelan situaciones extremas (injusticias, necesidades insatisfechas) que antes permanecían opacadas y, a la vez, sirven como insumo para proponer cambios.

Un ejemplo comprobable de la IAP es el proyecto *Gelukkig en Gezond*, en Moerwijk, La Haya, donde residentes de este barrio desfavorecido colaboraron con profesionales para sondear problemas de salud y diseñar intervenciones comunitarias. Este proceso demostró cómo la IAP fortalece tanto el conocimiento local como la toma de decisiones compartida (Van Der Vlegel-Brouwer et al., 2023). Al legitimar el conocimiento



experiencial como evidencia válida y acercarlo a la experiencia profesional y científica, la IAP encarna la visión de Freire de que todos/as educan a todos/as, y que la investigación puede –y debe– estar al servicio de la praxis liberadora. En términos de resultados, la IAP reduce la distancia entre la comunidad y las autoridades, facilitando el empoderamiento de la primera para fundamentar sus demandas en datos generados por ellos/as mismos/as y refutar las narrativas oficiales que muchas veces están incompletas. Esto ejemplifica el ideal freireano de diálogo concientizador: al investigar su realidad, las personas toman conciencia de las causas estructurales de sus problemas y actúan para transformarlos.

El Desarrollo Comunitario Basado en Activos (DCBA) en los Países Bajos (Brörmann, 2010) parte de lo que los y las residentes ya tienen y pueden hacer, pero opera dentro de una ecología de gobernanza neerlandesa. En la corriente angloamericana, el DCBA se define como desde dentro hacia fuera» y liderado por la ciudadanía, con apoyo de profesionales y del Estado relegado a un segundo plano; esta tradición valora la distancia del gobierno para proteger la autonomía comunitaria (Kretzmann, 1993). En los Países Bajos, las comunidades suelen colaborar con los municipios (gobiernos locales) que cofinancian el espacio, la facilitación y el aprendizaje; por lo tanto, la práctica neerlandesa combina el liderazgo ciudadano con el apoyo del sector público y la estrategia política para la democracia local (Huygen y Fortuin, 2021). La infraestructura práctica del DCBA se distribuye entre los actores de la sociedad civil.

La asociación nacional Landelijk Samenwerkingsverband Actieve (LSA) bewoners («Asociación Nacional de Residentes Activos») posiciona el DCBA como una vía práctica para escuchar la voz de los y las residentes y activar el poder vecinal. Su «Toolbox ABCD» (por su sigla en inglés) de 2025 recopila antecedentes, historia neerlandesa y herramientas para la construcción comunitaria cotidiana. La red Wij zijn ABCD («Somos DCBA») funciona como una plataforma para los y las facilitadoras comunitarias de DCBA, organizando casos, proporcionando una guía y eventos de aprendizaje y conectando a profesionales de diferentes ciudades y pueblos. Krachtproef («Prueba de Fuerza») es una plataforma de conocimiento para *opbouwwerkers* (trabajadores y trabajadoras de desarrollo comunitario) que alberga historias, actividades y debates entre pares. Rode Wouw («Milano Real») ofrece formación en construcción comunitaria de DCBA y apoya el diseño participativo con municipios y residentes. Plan en Aanpak («Plan y Enfoque») establece claramente que el DCBA no es un método gradual, sino una forma de trabajar que crece con cada comunidad y ofrece principios y pilares de trabajo. Juntos, estos intermediarios mantienen la práctica basada en los activos de los y las residentes, a la vez que gestionan políticas, financiamientos y socios institucionales.



Una crítica frecuente en los debates neerlandeses advierte que un enfoque acrítico en el «*eigen kracht*» («autosuficiencia»⁸) puede trasladar la responsabilidad a los y las residentes y permitir que las instituciones se retiren. Las respuestas neerlandesas del DCBA incorporan explícitamente una lente de poder en la práctica: quién tiene el poder de decisión, qué recursos o capacidades quedan invisibilizados y cómo garantizar recursos para quienes tienen menos acceso. Esto se hace visible en las ofertas de capacitación, el encuadre en torno a la renovación democrática y en las orientaciones que vinculan el trabajo basado en activos con la incidencia política y el cambio institucional.

El vínculo con la Educación Popular de Paulo Freire es directo. Primero, la coindagación: los y las residentes analizan su realidad de vida junto con los/as facilitadores/as («aprender juntos»), convirtiendo la experiencia cotidiana en conocimiento compartido. Segundo, la codificación: los mapas de activos, los relatos y las «hojas de trabajo» de barrio transforman competencias tácitas en contradatos visibles que pueden circular en reuniones con autoridades y financiadores/as. Tercero, la pedagogía problematizadora: las actividades están diseñadas para sacar a la luz las contradicciones del barrio y deliberar sobre alternativas, en lugar de ofrecer soluciones prefabricadas. Cuarto, la praxis: los ciclos de acción y reflexión («hacerlo juntos» y «mantenerse juntos») mantienen el aprendizaje vinculado al cambio tangible y a las reivindicaciones de voz, espacio y presupuesto. En resumen, el DCBA neerlandés mantiene intacta la tríada freireana de lectura de la realidad, codificación y acción, al tiempo que la adapta a un contexto de Estado de bienestar, donde los municipios son socios en lugar de reguladores distantes.

La Creación de Riqueza Comunitaria (CRC) democratiza las economías locales al consolidar las propiedades, las compras y las finanzas en las comunidades (CLS, 2019). Desde 2023, Ámsterdam Nuevo Oeste ha adoptado la CRC dentro del programa nacional Samen Nieuw-West («Nuevo Oeste Juntos»), redefiniendo al barrio como socio en su propia renovación económica (Baqueriza-Jackson, 2024; Samen Nieuw-West, 2024, 18 de octubre), implementando estrategias concretas para mantener la riqueza local. Instituciones ancla –como escuelas, hospitales, corporaciones de vivienda y el municipio– redirigen las compras públicas hacia empresas y cooperativas de barrio. Los contratos privilegian las cadenas de valor locales, por lo que cada euro circula y se multiplica en Ámsterdam Nuevo Oeste. La incubación ayuda a los residentes a lanzar cooperativas de trabajadores y de barrio en las áreas de alimentación, cuidado, mantenimiento y

⁸ N. E.: La traducción literal es «fuerza propia»; en la política social neerlandesa alude a la autosuficiencia individual como requisito previo al apoyo por parte de las instituciones públicas, lo que ha sido cuestionado por funcionar como forma de responsabilización del individuo frente a problemas estructurales.

modernización energética del hogar. Un mercado «*Koop Lokaal*» («Compra Local») conecta a pequeñas empresas con consumidores y grandes compradores, facilitando la compra local y la creación de redes de suministro. Los primeros en adoptar el modelo demuestran la importancia de contratar personal del entorno cercano, abastecerse de proveedores locales y reinvertir los excedentes en instalaciones comunitarias.

Para el Trabajo Social, la CRC amplía su práctica pasando del apoyo individual al cambio estructural. Las y los profesionales actúan como facilitadores e intermediarios comunitarios, organizando a las y los residentes, creando vínculos con las instituciones ancla y desarrollando las capacidades necesarias para gestionar emprendimientos y contratos. Esto refuerza valores sociales fundamentales –empoderamiento, equidad y dignidad– al ampliar el poder de las personas sobre los recursos, los empleos y los servicios.

La CRC también es democracia participativa en su forma económica. Los residentes codiseñan prioridades, influyen en cómo se gasta el dinero público y copropietarizan iniciativas que generan valor público. La toma de decisiones pasa de la consulta a la autoridad compartida, reconstruyendo la confianza a medida que los beneficios se materializan en la vida cotidiana.

Este enfoque se alinea directamente con la Educación Popular de Paulo Freire. Freire instó a la concientización crítica (*conscientização*) a través del diálogo y la acción: una praxis que vincula el aprendizaje con la transformación. La CRC operacionaliza esta pedagogía económicamente: mediante asambleas, talleres y capacitación cooperativa, las y los vecinos analizan cómo la riqueza sale del territorio, diseñan alternativas y actúan juntos/as para cambiar esos flujos. Al igual que la Educación Popular, la CRC convierte a las personas marginadas en protagonistas de su propio desarrollo, integrando el aprendizaje democrático con la apropiación democrática para construir prosperidad local y poder cívico. El resultado es un desarrollo inclusivo que fortalece la cohesión.

***Zeggenschap in de wijk* [la voz del barrio]: democracia deliberativa en práctica**

El Consejo Neerlandés de Administración Pública (Raad voor het Openbaar Bestuur, 2017) argumenta que la democracia debe extenderse más allá de la política formal, hasta el nivel vecinal. Exige la participación ciudadana activa y la co-determinación local. Esta visión deliberativa impulsa el desarrollo comunitario más allá de los proyectos simbólicos de «habitabilidad» hacia la innovación institucional desde la base, reorientando los



esfuerzos de la gestión del comportamiento individual hacia la resiliencia colectiva y la redistribución estructural. Esta filosofía de democratización local se alinea con la Educación Popular de Paulo Freire y el Teatro Legislativo de Augusto Boal. El modelo de educación popular de Freire enfatiza el diálogo, la conciencia crítica y la vinculación del conocimiento comunitario con la acción colectiva. Boal, inspirado por Freire, tradujo estos principios en formas de teatro participativo que convierten a espectadores/as pasivos/as en «especta-actores» empoderados/as capaces de abordar los problemas de la comunidad. El Trabajo Social neerlandés se inspira en estas tradiciones: las y los profesionales (en especial el grupo *Formaat* de Luc Opdebeeck) han adaptado los métodos de Boal para involucrar a las comunidades marginadas en el diálogo sobre las políticas locales.

Con este espíritu, *Zeggenschap in de wijk* («la voz del barrio») se ha convertido en un modelo de deliberación ciudadana. Convoca, por ejemplo, a residentes seleccionados aleatoriamente en asambleas vecinales y procesos de presupuestos participativos para decidir las prioridades locales (Nelissen, 2023). Los resultados de *Zeggenschap in de wijk* y otras iniciativas similares muestran tanto su potencial transformador como sus limitaciones institucionales. Encarnan los ideales freireanos y boalianos al convertir a usuarias y usuarios en co-creadores de las políticas. Como se comentó anteriormente, en Delfshaven, Róterdam, el proyecto Agenda Delfshaven 2020 involucró a más de trescientos jóvenes en un proceso de teatro legislativo que presentó una «agenda juvenil» de propuestas políticas al consejo del distrito (Formaat, 2010). De manera similar, el proyecto *Circus Pa Meijer* permitió que personas con discapacidad intelectual representaran sus experiencias y demandas frente a instituciones de cuidado, obteniendo cambios concretos como mejoras en los servicios de transporte e institucionalizando así su agencia política (Formaat, 2009). Sin embargo, el poder ciudadano sigue siendo limitado: los presupuestos participativos cubren solo una pequeña parte del gasto público y operan bajo estrictas restricciones oficiales, y las propuestas ciudadanas aún dependen de la voluntad de las autoridades para su implementación. Por lo tanto, *Zeggenschap in de wijk* ofrece un potencial emancipador significativo, pero su impacto a largo plazo depende de la superación de las barreras institucionales para que la deliberación desde abajo influya realmente sobre los resultados de las políticas estructurales.

El surgimiento de un movimiento de desarrollo comunitario politizado en los Países Bajos no es un fenómeno aislado, sino que se inscribe en una historia transnacional de Trabajo Social crítico. Una fuente clave es la pedagogía de la liberación de Paulo Freire. Su elaboración metodológica, la Educación Popular, tiene profundas raíces en Chile y Latinoamérica, y nutre las prácticas neerlandesas en las que el diálogo, la concientización y la praxis se vinculan al cambio institucional y la redistribución. Esto revela que la lucha contra la desigualdad es un proyecto compartido y global.

Conclusiones y proyecciones: hacia un desarrollo comunitario politizador

En 2025, el Trabajo Social neerlandés opera en un campo de tensiones marcado por el aumento de la desigualdad, un modelo de gobernanza neoliberal de décadas de antigüedad y el auge de la política populista de extrema derecha. La descentralización, acompañada de recortes presupuestarios, ha contribuido a la presión financiera, la sobrecarga administrativa, la erosión del espacio profesional y la disminución de la confianza social. En este contexto, una práctica despolitizadora, puramente orientada al individuo, no es sostenible ni normativamente convincente. Sin embargo, los esfuerzos por promover un enfoque politizador enfrentan desafíos persistentes en este entorno. Muchos/as profesionales sociales se ven agobiados/as por los requisitos burocráticos de rendición de cuentas y las cargas de gestión que dejan poco espacio para la participación comunitaria profunda que este trabajo exige. Las culturas institucionales suelen favorecer métricas tecnocráticas y rutinas reacias al riesgo, lo que refuerza la despolitización de la práctica al desalentar implícitamente la participación abiertamente política en el trabajo cotidiano. Además, el ascenso de narrativas de extrema derecha en el discurso público ha alimentado la polarización y la búsqueda de chivos expiatorios, dificultando la construcción de un apoyo amplio para intervenciones inclusivas y orientadas a la justicia. A pesar de estos obstáculos, nuestro análisis afirma que la construcción comunitaria politizadora sigue siendo una alternativa necesaria y viable. En términos teóricos, este enfoque se basa en la pedagogía crítica y se profundiza con perspectivas interseccionales y antirracistas; en la práctica, el enfoque se desplaza de los «casos» aislados a los procesos colectivos que abordan las causas estructurales y explicitan las relaciones de poder.

114

Esto conduce a tres implicaciones interrelacionadas. En primer lugar, despatologizar la pobreza y la exclusión tratándolas principalmente como problemas sociales y políticos, no como déficits individuales. En segundo lugar, restaurar el margen de acción colectivo, permitiendo que las y los residentes se apropien colectivamente del conocimiento, los recursos y la toma de decisiones, de modo que la coproducción y la participación se vuelvan constitutivas en lugar de meramente instrumentales. Y, en tercer lugar, romper con la lógica gerencial, validando formas alternativas de evidencia y resultados –por ejemplo, contradatos generados dialógicamente– más allá de los estrechos indicadores de desempeño y la gestión de corto plazo.

El enfoque neerlandés de desarrollo comunitario no está aislado. La afinidad con la Educación Popular latinoamericana revela cómo las metodologías de diálogo, codificación y praxis se están reinterpretando en los Países Bajos como innovación institucional desde abajo. Lo que se configuró en Chile como pedagogía de la liberación



emerge en los Países Bajos como renovación democrática desde las bases: desde la «provisión» hacia la infraestructura para la acción colectiva. Este intercambio recíproco –no un flujo unidireccional, sino una circulación de saberes prácticos– subraya que la politización no se opone al profesionalismo, sino que constituye su fundamento. En este sentido, el compromiso histórico de América Latina con la desigualdad extrema ofrece más que una inspiración metodológica para Europa: ofrece un espejo y una hoja de ruta. Las sociedades europeas, que antaño se enorgullecían de sus Estados de bienestar igualitarios, ahora se enfrentan a crecientes disparidades y exclusión social que recuerdan las realidades latinoamericanas.

Así, las experiencias de movilización popular, resiliencia comunitaria, resistencia a la tecnocracia y educación popular politizada, arduamente conquistadas en América Latina, cobran profunda relevancia para la búsqueda actual de una renovación democrática en Europa. De manera decisiva, este diálogo transnacional no es meramente simbólico o técnico; es un proceso de aprendizaje mutuo basado en luchas compartidas, que ayuda a profesionales de ambos lados del mundo a sortear tensiones análogas y a impulsar la innovación institucional desde abajo, dentro de un repertorio compartido de prácticas críticas en el Trabajo Social.

En conclusión, la construcción de comunidades puede convertirse en una infraestructura estratégica para la resiliencia colectiva y la renovación democrática. Esto requiere coherencia en el lenguaje y las opciones de diseño que vinculen la implementación en primera línea con la rendición de cuentas pública. También requiere un diálogo continuo y un intercambio metódico entre contextos como Chile y los Países Bajos, para que las experiencias, los conceptos y las estrategias de trabajo se perfeccionen mutuamente dentro de un repertorio transnacional compartido de prácticas críticas.

Finalmente, los acontecimientos políticos del presente subrayan la urgencia de estos esfuerzos. Los Países Bajos se encaminan a elecciones generales el 29 de octubre de 2025, en las que los problemas de desigualdad y protección social han cobrado relevancia en medio de una reñida contienda en la que un partido de extrema derecha disputa el poder. Chile, de manera similar, enfrentará una elección presidencial el 16 de noviembre de 2025, en la que una candidatura conservadora encabezando las encuestas señala un posible alejamiento de las recientes reformas progresistas.

Estas encrucijadas electorales probablemente agudicen tanto las tensiones como las oportunidades para politizar el Trabajo Social en ambos países. Por un lado, el giro hacia una gobernanza excluyente o tecnocrática podría reducir el espacio para las iniciativas comunitarias y la práctica crítica. Por otro lado, una mayor conciencia pública

y la movilización en torno a estas elecciones pueden generar oportunidades para que trabajadores y trabajadoras sociales, junto a las comunidades, impulsen una democracia renovada y justicia social. En este contexto de incertidumbre y posibilidad, el *ethos* freireano del diálogo, la conciencia crítica y la acción colectiva sigue siendo una brújula vital. Al sostener un enfoque de desarrollo comunitario politizador, las trabajadoras y trabajadores sociales de ambos países pueden contribuir a construir la fortaleza colectiva necesaria para defender la igualdad y la inclusión, independientemente de los resultados electorales.



Referencias bibliográficas

- Autoriteit Persoonsgegevens. (2020). *Werkwijze Belastingdienst in strijd met de wet en discriminerend*. Autoriteit Persoonsgegevens.
- Baqueriza-Jackson, M. (2024, June). *Progressing public procurement in Amsterdam*. Gemeente Amsterdam.
- Beroepsvereniging van Professionals in Sociaal Werk. (2023, November). *Beroepsprofiel van de sociaal werker*. BPSW.
- Boal, A. (2019, 1974). *Theatre of the Oppressed* (new ed.) London: Pluto Press.
- Boal, A. (1998). *Legislative theatre: Using performance to make politics*. Routledge.
- Boumans, J. (2012). *Naar het hart van empowerment. Deel 1: Een onderzoek naar de grondslagen van empowerment van kwetsbare groepen*. Movisie/Trimbos.
- Boumans, J. (2015). *Naar het hart van empowerment. Deel 2: Over de vraag wat werkt*. Movisie/Trimbos.
- Brakel, M. van den, Gidding, K., Lok, R., Otten, F., Vandewal, E., Bos, J., Warnaar, M., Wieman, G., Goderis, B., & Muns, S. (2024). *De nieuwe methode om armoede in Nederland te meten. Verantwoording en toelichting*. CBS, Nibud en Sociaal en Cultureel Planbureau.
- Brörmann, N. (2010, March). *Methodebeschrijving ABCD*. Movisie.
- Britt, A., van den Bosch, A., Verwaijen, G., Glijn, R., & van den Berg, K. (2024, september 11). *De sociale basis versterken, investeren in de toekomst*. Movisie.
- Butter, E. (2023, February 25). *'Nederlanders', 'buitenlanders', 'allochtonen'*. De cijfers. Republiek Allochtonië.
- Sociaal en Cultureel Planbureau. (2025, March 4). *Burgerperspectieven 2025 | Bericht 1*. SCP.
- Cadat-Lampe, M. (2025, October). Voorkom blinde vlekken. *Sociaal Werk* (5), 16-18.
- Cadat-Lampe, M. (2020). Oud Crooswijk op een kruispunt. Een Rotterdamse wijk op zoek naar haar "wij". *Wij in de Wijk – deel 2*. Movisie.



- Cadat-Lampe, M. & Avriç, B. (2018). *Popular Education: training community workers Tilburg en Rotterdam*. Movisie.
- Cadat-Lampe, M., & Repetur, R. (2017, November 23). *Persoonlijke lessen van Paulo Freire in Chili*. Movisie
- Centraal Bureau voor de Statistiek. (2025, July 31). *Vertrouwen in mensen, recht en politiek; Europese vergelijking* [Web page]. Centraal Bureau voor de Statistiek. <https://www.cbs.nl/nl-nl/cijfers/detail/80518ned>
- Centraal Bureau voor de Statistiek. (2025, April 8). *Barometer Culturele Diversiteit Gemeente Amsterdam, november 2024* [Web page]. <https://www.cbs.nl/nl-nl/maatwerk/2025/15/barometer-culturele-diversiteit-gemeente-amsterdam-november-2024>.
- CLS. (2019). *Community Wealth Building 2019: Theory, practice and next steps*. Centre for Local Economic Strategies
- Corella, F. E. (2012). Fundación de la primera unidad académica de trabajo social en el mundo: Su contexto emergente en los países bajos (siglo xix). *Revista Reflexiones*, 91(2). <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/1516>
- Cordemans, L. (1927). Organización general de la Escuela de Servicio Social de Santiago. *Servicio Social: Publicación trimestral de la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Santiago*, 1(3-4), 111-120. <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/mc0023755.pdf>
- Crul, M. R. J., Scholten, P., & Laar, P. van. (2019). *Coming to Terms with Superdiversity: The case of Rotterdam*. Springer Open. <http://doi.org/10.1007/978-3-319-96041-8>
- Dermaux, J., Mulder, M., van der Zweet, R., Nourozi, S., Sok, K. en de Bruijn, D. (2024). *Ervaringskennis in beleid: Zo benut u optimaal ervaringskennis en deskundigheid*. Movisie.
- Duyvendak, J. W. (2012). De opbouwwerker als architect van de publieke sfeer. *Journal of Social Intervention*, 21(2), 5-20.
- Engbersen, R., Verweij, S., Kamp, J. van der, Nourozi, S., Panhuijzen, B., & Pelt, M. van (2021). *De terugkeer van de samenlevingsopbouw. Achtergronden, praktijkervaringen en toekomstagenda* (A. van den Berg, Red.). Movisie.



- Essed, P. (2020). *Racismekennis* (M. B. G. Gircour, Vert.; Tweede druk). van Gennep.
- Essed, P. (2008). Everyday Racism. In D. T. Goldberg & J. Solomos (Red.), *A Companion to Racial and Ethnic Studies* (1ste dr., pp. 202-216). Wiley. <http://doi.org/10.1111/b.9780631206163.2002.00020.x>
- Felten, H. (2025, July 21). Leer studenten in zorg, sociaal werk en onderwijs over discriminatie. *Sociale Vraagstukken*. <https://www.socialevraagstukken.nl/leer-studenten-in-zorg-sociaal-werk-en-onderwijs-over-discriminatie/>
- Felten, H., & Asante, A. (2022, March). *Institutioneel racisme aanpakken: Waar begin je?* <https://www.movisie.nl/artikel/institutioneel-racisme-aanpakken-waar-begin-je>
- Formaat. (2014, July). *Participatief Drama. Interventiebeschrijving*. Movisie. <https://www.movisie.nl/praktijkvoorbeeld/participatief-drama>
- Formaat. (2010). *Legislatief theater over lokaal jeugdbeleid: Agenda Delfshaven 2020 [projectverslag]*. Formaat, Werkplaats voor Participatief Drama
- Formaat. (2009). *Circus Pa Meijer [DVD-boekje en resultaten]*. Formaat, Werkplaats voor Participatief Drama.
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the Oppressed*. Continuum.
- Freire, P. (1972). *Pedagogie van de onderdrukten*. In den Toren/Anthos.
- Gemeente Amsterdam, Onderzoek, Informatie en Statistiek (OIS). (2022). *Integrale monitor inclusie & diversiteit*. Gemeente Amsterdam.
- Gemeente Amsterdam. (2021, September 1). *Factsheet Barometer Culturele Diversiteit 2020*. Open Research Amsterdam. <https://openresearch.amsterdam/nl/page/73945/factsheet-barometer-culturele-diversiteit-2020>
- Gurp, S. van, & Matthijssen, R. (2020). *Agenda Delfshaven 2020. Legislatief theater over lokaal jeugdbeleid*. Formaat.
- Hameleers, M., Van Der Meer, T. G. L. A., & Boumans, J. W. (2023). They are all against us! The effects of populist blame attributions to political, corporate, and scientific elites. *Communications: The European Journal of Communication Research*, 48(4), 588-607. <http://doi.org/10.1515/commun-2021-0105>



Hogeschool Utrecht (2025, July 24). *ETHOS-telling 2024: Veel verborgen dakloosheid onder vrouwen en kinderen*. Hogeschool Utrecht.

Hogeschool Utrecht. (n.d.). *Master community development - Voltijd* | Hogeschool Utrecht. Accessed July 30, 2025, from <https://www.hu.nl/voltijd-opleidingen/master-community-development-voltijd>

Huygen, A., & Fortuin, K. (2021). *ABCD: Naar veerkrachtige gemeenschappen. Over gemeenschappen, impact en handelingsperspectieven voor gemeenten*. LSA Bewoners

Jeugddautoriteit. (2023). *De Stand van de Jeugdzorg 2023*. Jeugddautoriteit. <https://www.jeugddautoriteit.nl/publicaties/de-stand-van-de-jeugdzorg-2023>

Kaulingfreks, F. (2023, April 20). *Movisie Participatielezing 2023: "Geen participatie maar ruimte voor eigenwijsheid"* [Public lecture]. Movisie. <https://youtu.be/QT0HpBz9nR4?si=DbGucRRurxda0Xxw>.

Klerk, M. de, Eggink, E., van Echtelt, P., & Kromhout, M. (met van den Berg, E.). (2022). *Uitdagingen in het sociaal domein*. Sociaal en Cultureel Planbureau. <https://www.scp.nl/publicaties/publicaties/2022/03/15/uitdagingen-in-het-sociaal-domein>

Klinenberg, E. (2020). *Palaces for the people: How to build a more equal and united society*. Vintage Books.

Korol, L., Fietzer, A. W., Bevelander, P., & Pasichnyk, I. (2023). Are Immigrants Scapegoats? The Reciprocal Relationships Between Subjective Well-Being, Political Distrust, and Anti-Immigrant Attitudes in Young Adulthood. *Psychological Reports*, 126(3), 1392-1415. <http://doi.org/10.1177/00332941211065951>

Kretzmann, J. P. (with Internet Archive). (1993). *Building communities from the inside out: A path toward finding and mobilizing a community's assets*. The Asset-Based Community Development Institute.

Kromhout, M., van Echtelt, P., & Feijten, P. (2020). *Sociaal domein op koers? Verwachtingen en resultaten van vijf jaar decentraal beleid*. Sociaal en Cultureel Planbureau <https://www.scp.nl/publicaties/publicaties/2020/11/16/sociaal-domein-op-koers>

Kudrnáč, A., Eger, M. A., & Hjerm, M. (2024). Scapegoating Immigrants in Times of Personal and Collective Crises: Results from a Czech Panel Study. *International Migration Review*, 58(2), 573-592. <http://doi.org/10.1177/01979183231177971>



- Lans, J. van der (2021). *Canon Samenlevingsopbouw*. Vereniging Canon Sociaal Werk.
- Lucko, J. (2024). Centering Community Voice and Knowledge through Participatory Action Research. *Michigan Journal of Community Service Learning*, 30(1). <https://doi.org/10.3998/mjcs.4287>
- Midgley, J. (2025). Celebrating a century of international social work: Issues and Debates. *Propuestas Críticas en Trabajo Social-Critical*, 5(9), 8-16.
- Ministerie van Volksgezondheid, Welzijn en Sport. (2023, January 31). *Gezond en Actief Leven Akkoord* (GALA). <https://www.rijksoverheid.nl/documenten/rapporten/2023/01/31/gala-gezond-en-actief-leven-akkoord>
- Movisie. (2024, January 4). *Wat is GALA en wat doet Movisie?* Movisie. <https://www.movisie.nl/artikel/wat-gala-wat-doet-movisie>
- Movisie. (2021, July 9). *De terugkeer van de samenlevingsopbouw: Achtergronden, praktijkervaringen en toekomstagenda*. Movisie.
- Nationaal Programma Samen Nieuw-West. (2024, October). *Community Wealth Building programma. Actieplan 2024-2025*. Gemeente Amsterdam.
- Nelissen, P. (2023). *An Empirical Analysis of Participatory Budgeting in Amsterdam*. arXiv. <https://doi.org/10.48550/ARXIV.2310.18033>
- Opdebeeck, L., & Bevers, K. (2014). *Een scène schoppen: Theorie en praktijk van het participatief drama*. Formaat.
- Opdebeeck, L., & Matthijssen, R. (2013). *De mens in de hoofdrol handleiding participatief drama*. Formaat.
- Pronk, J., Ketel, J., & Liefhebber, S. (2023). *De stand van administratie- en regeldruk in het sociaal werk*. Movisie.
- Raad voor het openbaar bestuur. (2017). *Democratie is méér dan politiek alleen. Burgers aan het roer in hun leefwereld*. Raad voor het openbaar bestuur. <https://www.raadopenbaarbestuur.nl/documenten/2017/06/28/democratie-is-meer-dan-politiek-alleen>
- Repetur, L. (2018a). *Aansluiten is niet genoeg voor versterken van de sociale basis*. Movisie.



- Repetur, L. (2018b). *Lou y Ernesto Repetur sobre Paulo Freire*. Movisie
- Scherpenzeel, R., & Knecht, T. (2023, October). *Wat is de sociale basis precies?* Movisie.
- Sieckelinck, S., Kaulingfreks, F., & Poel, R. van der. (2024, March). *Jongeren in Rotterdam spelen bij Formaat met identiteit: 'Via theater kunnen we praten.'* NIVOZ.
- Sieckelinck, S., & Kaulingfreks, F. (met Winter, M. de). (2022). *Speelruimte voor identiteit: Samenwerken aan veerkrachtige identiteitsvorming van jongeren*. Amsterdam University Press.
- Spolander, G., Engelbrecht, L., & Pullen Sansfaçon, A. (2016). Social work and macro-economic neoliberalism: Beyond the social justice rhetoric. *European Journal of Social Work*, 19(5), 634-649. <http://doi.org/10.1080/13691457.2015.1066761>
- Samen Nieuw-West. (2024, October 18). *Eerste rapportage — Programma Community Wealth Building (Herfst 2024)*. Gemeente Amsterdam.
- Stadsdeel Nieuw West. (2024). *Buurtbudgetten 2024*. Gemeente Amsterdam.
- Tweede Kamer der Staten-Generaal. (2020, December 17). *Ongekend onrecht: Verslag van de Parlementaire ondervragingscommissie Kinderopvangtoeslag*. Den Haag: Tweede Kamer der Staten-Generaal.
- Van Der Vlegel-Brouwer, W., Eelderink, M., & Bussemaker, J. (2023). Participatory Action Research as a Driver for Health Promotion and Prevention: A Co-creation Process Between Professionals and Citizens in a Deprived Neighbourhood in The Hague. *International Journal of Integrated Care*, 23(4), 13. <https://doi.org/10.5334/ijic.7560>
- van Pelt, M., & Repetur, L. (2018). *De sociale basis: terug van weggeweest*. Startnotitie. Movisie
- Van Regenmortel, T. (2008, November 21). *Zwanger van empowerment: Een uitdagend kader voor sociale inclusie en moderne zorg* [Oratie]. Fontys Hogeschool.
- Vereniging Canon Sociaal Werk. (2025, March 27). *Masterclass Canon samenlevingsopbouw 2019*. Canon Sociaal Werk; Vereniging Canon Sociaal Werk. <https://canonsociaalwerk.eu/uit/detail/630>
- Vertovec, S. (2007). Super-diversity and its implications. *Ethnic and Racial Studies: 'New Directions in the Anthropology of Migration and Multiculturalism'*, 30(6), 1024-1054. <http://doi.org/10.1080/01419870701599465>



- Vivero Arriagada, L. A. (2017). Influencia del neoliberalismo en el Trabajo Social chileno: Discursos de profesionales y usuarios. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(1), 126. <https://doi.org/10.21501/22161201.1940>
- Wekker, G. (2016). *White innocence: Paradoxes of colonialism and race*. Duke University Press. <http://doi.org/10.1215/9780822374565>
- Ziller, C., & Spörlein, C. (2020). Residential Segregation and Social Trust of Immigrants and Natives: Evidence from the Netherlands. *Frontiers in Sociology*, 5, 45. <http://doi.org/10.3389/fsoc.2020.00045>



Biografías de los/as autores/as

Mellouki Cadat-Lampe es investigador sénior y líder de proyectos en el instituto nacional neerlandés Movisie, que se dedica a temáticas sociales. Su trabajo se centra en el desarrollo comunitario, la democracia participativa y deliberativa, la antidiscriminación y el diseño de infraestructuras de «base social» que fortalezcan la agencia colectiva.

Correo electrónico: m.cadat@movisie.nl

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6761-3176>

Lou Repetur es directora de Movisie, y dirige la agenda estratégica del instituto, orientada a fortalecer la base social, traduciendo la pedagogía crítica en la práctica para llevar el trabajo comunitario más allá de la mera alineación, hacia el empoderamiento, la voz colectiva y el cambio estructural. Es autora de estudios de orientación práctica sobre innovación en la base social y lidera programas nacionales que ponen en primer plano la interseccionalidad, el antirracismo y las políticas y prácticas locales basadas en derechos.

Correo electrónico: l.repetur@movisie.nl